Orientación Complementaria: Rutas Pedagógicas de Profundización

Estrategia de aula: “Dialogamos, reflexionamos y reparamos”

Docente: Olga Calderón Ardila

Como docente de grado segundo, tengo en cuenta la ruta pedagógica de Justicia Restaurativa Escolar, que busca solucionar los conflictos mediante el diálogo, el respeto y la reparación del daño, sin recurrir solamente a los llamados de atención.

En mi experiencia como docente, durante el recreo se presentan situaciones en las que algunos estudiantes se empujan, se hacen caer y comienzan a pelear. Ante estos casos, intervengo para detener las agresiones, escucho la versión de cada niño y les pregunto cómo se sienten y qué pueden hacer para solucionar el problema.

Para desarrollar el trabajo de campo, organizo a los estudiantes en pequeños grupos y realizo un diálogo sobre los conflictos que se presentan en el colegio. Les pregunto cómo se sienten cuando los empujan, qué pueden hacer antes de responder con una agresión y cómo pueden evitar que vuelva a suceder. A partir de sus opiniones, buscamos soluciones que permitan mejorar la convivencia y fortalecer el respeto entre compañeros.

Desmonte Institucional: El debido proceso convertido en castigo o falta de consecuencias

1. ¿Cómo opera en la escuela cotidiana?

Como docente, considero que esto ocurre cuando solamente se le llama la atención o se aplica un correctivo a los estudiantes que pelean, sin escuchar sus versiones ni conocer las razones del conflicto. Por eso, busco que los niños comprendan sus errores y aprendan a solucionar sus diferencias.

2. ¿Por qué produce y normaliza la violencia?

Cuando un niño recibe un llamado de atención sin ser escuchado, puede sentir rabia, injusticia o incomprensión y volver a lastimar a sus compañeros. Por esta razón, considero importante escucharlos, permitirles expresar sus sentimientos y enseñarles a respetarse.

3. ¿Cómo se puede cambiar esta situación?

Como docente, aplico el diálogo, la reflexión y los acuerdos de convivencia, teniendo en cuenta el Manual de Convivencia y la Ruta de Atención Integral para las situaciones Tipo I, II y III, según corresponda. Busco que los estudiantes reconozcan sus errores, reparen el daño y mejoren su comportamiento, sin dejar de cumplir las normas institucionales.

Dispositivo Pedagógico: “La Ruta Viva: Del conflicto al acuerdo de reparación”

1. El análisis del momento en que comienza el conflicto

Presento a los estudiantes una situación sencilla donde dos niños se empujan durante el recreo y terminan peleando. Les pregunto: ¿En qué momento pueden detener la pelea?, ¿qué pueden hacer para evitarla? y ¿cómo pueden solucionar el problema sin golpes?

Escucho sus respuestas y les explico la importancia de pensar antes de actuar y buscar soluciones mediante el diálogo.

2. El espejo de las consecuencias

Cuando se presenta una situación de agresión, dialogo con los estudiantes involucrados y les realizo tres preguntas: ¿Qué hice?, ¿a quién lastimé? y ¿qué puedo hacer diferente?

También les pregunto cómo creen que se siente su compañero y qué sentirían sus padres al conocer lo sucedido. De esta manera, los motivo a reconocer sus errores, expresar sus sentimientos y comprometerse a no repetir estas acciones.

3. El comité restaurativo y los seis pasos

Como docente, atiendo el conflicto, escucho las versiones de los estudiantes, verifico lo sucedido y protejo a los niños involucrados. Luego, informo a los padres de familia, establezco compromisos de respeto y cambio de actitud positiva al relacionarse con los demás y se realiza seguimiento durante cuatro semanas.2

Para comprobar que los acuerdos se cumplen, observo si los estudiantes dejan de empujarse, se tratan con respeto y solucionan sus diferencias sin violencia. Si el problema continúa, informo a las instancias correspondientes y sigo el procedimiento institucional.

Cuaderno de Campo: Reflexión personal como docente

1. ¿En qué momentos el afán de cumplir con las actas y plazos del SIUCE nos hace descuidar la parte emocional de los niños involucrados?

Como docente de grado segundo, considero que esto sucede cuando nos preocupamos solamente por llenar actas y hacer anotaciones, sin escuchar cómo se sienten los estudiantes. En mi caso, cuando los niños se empujan y pelean durante el recreo, intervengo, escucho sus versiones y les permito expresar sus sentimientos. Luego, los oriento para que lleguen a acuerdos y se comprometan a respetarse, sin dejar de cumplir los procedimientos que correspondan.

2. ¿Cómo mediar entre un padre de familia que exige la expulsión inmediata y nuestro compromiso pedagógico de restauración?

Como docente, escucho la preocupación de los padres de familia y les explico que los niños necesitan aprender de sus errores y mejorar su comportamiento. Busco soluciones mediante el diálogo, los compromisos y el acompañamiento desde casa. También explico que, si las agresiones continúan, se realizan los registros y el seguimiento correspondiente según el Manual de Convivencia, garantizando la protección de los estudiantes.

Recurso pedagógico y seguimiento: El semáforo de la convivencia

Como recurso pedagógico, elaboramos entre todos un semáforo de cartulina y un cartel con compromisos como no empujar, respetar a los compañeros, hablar sin insultos y pedir ayuda cuando se presenta un conflicto.

Se realiza en grupo una puesta en común mediante preguntas, tomando como ejemplo las agresiones que se presentan durante el recreo. Los estudiantes expresan sus opiniones sobre lo bueno y lo malo de estas situaciones, cómo se sienten cuando son agredidos y qué pueden hacer para controlar sus emociones y evitar las peleas.

Durante la actividad, los niños presentan papelitos de colores que representan sus emociones y sentimientos. El rojo representa emociones fuertes como la rabia o el enojo; el amarillo representa el momento de pensar, reflexionar y buscar un cambio de actitud; y el verde representa la calma, la tranquilidad y la disposición para solucionar los problemas mediante el diálogo.

A partir de sus respuestas, reflexionamos sobre la importancia de controlar las emociones, mantener una actitud positiva y practicar valores como la empatía, el respeto, el compañerismo, la solidaridad y la amistad, buscando siempre el bienestar de todos.

Finalmente, realizo un seguimiento durante cuatro semanas para observar si los estudiantes cumplen los acuerdos, mejoran su comportamiento y mantienen una convivencia pacífica. Registro las situaciones presentadas, las acciones realizadas y los avances de los niños, respetando su privacidad. También mantengo comunicación con las familias para fortalecer desde casa los valores y la sana convivencia.

Reflexión final

Como docente de grado segundo, considero que los conflictos escolares no se solucionan solamente con llamados de atención o correctivos. Es importante escuchar a los niños, conocer lo que sucede, permitirles expresar sus sentimientos y enseñarles a reconocer sus errores. Mediante el diálogo, la reflexión y los acuerdos, busco fortalecer el respeto, la responsabilidad y la sana convivencia. También considero fundamental involucrar a las familias en este proceso, ya que desde el hogar se deben enseñar y fortalecer valores como el respeto, la tolerancia, la solidaridad y el buen trato. De esta manera, la familia y la escuela trabajan juntas para que los niños aprendan a resolver sus diferencias sin violencia y puedan vivir en una convivencia pacífica en los diferentes espacios donde se desenvuelven.